

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

TUCUMAN

---

235

LOS LAURELES

Maestro FRANCISCA OLIVÉ

Escuela N° 100

=Fojas 5

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Sozialidad - Familia

Escuela - Dos Saureles -

Nombre del maestro que la remite

Nº 23 Cap 4<sup>1</sup>  
Francisca Olivé

Nombre de la persona que la varió - Victoria de Gutierrez

Edad de la persona -

Si el maestro sabe que la conoce otras personas. Es conocida  
por el Doctor Gregorio Sandoval.

O. Quiroga

No eres unitario

Ni eres federal

No tienes sistema

Síndalo infernal

De padres e hijos

De esposos y hermanos

Habes hecho presa

Cigre de los llanos.

Das arenas mismas

De tu Patria suelo

Bañadas en sangre

Alaman hasta el cielo

Marchemos, marchemos

Marchemos de frente

Vamos a matarlo

A ese cone Jefe

Vamos, vamos, vamos

Bravo Guerreros x

Oh vengar la sangre

De nuestros hermanos





Sociedad

Escuela.

2

Nombre del maestro que la remite

Nombre de la persona que la escribió

Edad de la persona.

Si el maestro sabe que lo conocen otras personas - Se conoce el doctor Gregorio Sandoval.

A Savalle

En el Montegrande

Halló buen lugar

Y una gran batalla

Ganó el federal

El traidor Savalle

Disparó sus tiros

\* Ganándose al monte

Con los torrenteros

Y de allí marchamos

Para Tucumán

Con solo el objeto

De la plaza entrar

De aquí a Ballá, nos marchamos

Vamos a concluir la guerra

De los unitarios

Los unitarios, no queremos paz

\* Quiza con ellos,

Que mueran más



Sociedad. - Familia

Escuela. - Los Laureles

3

Nombre del maestro que la remite. - Francisca Olivé

Nombre de la persona que la narra. - Victoria B. de Gutierrez

Edad de la persona.

Si el maestro sabe que la conoce otras personas. - Se conoce al doctor Gregorio Sandoval.

- Cuenta

Dice había en un lugarcito, un matrimonio. El marido tenía una amiga de la infancia, muy de la casa y de la noche a la mañana, este hombre reculó celoso del amigo, culpándolo malamente de adulterio con la mujer.

Un día muy temprano, el amigo cae en la casa del matrimonio buscándolo al dueño de casa; golpeó las manos, nadie contestó y como vió la puerta cubierta, se coló hasta la cocina preguntando a la sirvienta por el patrón y supo había salido muy al alba con una diligencia.

Fue a volverse y ya salía en dirección a su casa, cuando por qué no; casi en la puerta se da manos a boca con el que buscaba y allí no más le pidió el favor que lo hizo madrugar tanto. El marido que ya tenía sus sospechas, se fue derecho al cuarto de la mujer y como era temprano la encontró en cama. La alegata fue tremenda y aunque la pobre negaba haber visto ni en sueños al visitante temprano, el hombre celoso salió a la calle y no volvió más.

Este matrimonio era muy querido del vecindario y como se dieron cuenta los amigos de la ausencia del dueño de casa, le preguntaron en confianza a la mujer el motivo de la separación. Entonces ella les contó su desgracia de ser culpada injustamente.



Y un compadre muy bueno le dijo; No se aflija comadrón,  
este asunto va por mi cuenta! Y así fue que de un día  
para otro en la casa del compadre, se arma un  
gran convite y se convida a todo el vecindario. Sin  
saber como, se encontraron en la misma mesa el ma-  
rudo celoso, la mujer infiel y el amigo traidor. Llegó  
el momento de los brindis y el dueño de casa,  
invita a la señora ofendida dar al público sus  
sentimientos y ella levantó su copa diciendo:

Yo he sido una viuda

I viuda he de ser.

A mi me dejaron

Yo no sé el por qué

Toda la concurrencia pidió conteste al que le correspon-  
da y entonces dijo el marido.

Yo empuje' esa viuda

Y la deje'

Por que andando en ella

Un ladrón encontré.

Y antes que acabara el silencio el amigo del celoso se  
explicó así

Yo he sido el ladrón

Que en ella me entré

Pero reviente mi alma,

Si de ella trobó.

La fiesta fue lindísima y la alegría no se puede con-  
tar. Desde entonces el marido se curó de los celos y di-  
cen vivieron muy felices hasta que Dios los llamó  
a su lado.



Vecindad - Famailá

Escuela - Vos Saureles

= 4

Nombre del maestro que la remite - Transeca Olive

Nombre de la persona que la varió - Mauricio Pocha -

Edad de la persona - 84 años

Si el maestro sabe que la conoce otras personas. No conocen los señores  
Cebalero Quiroga, José M. Fernández y todo el vecindario.

(Narración) <sup>5</sup> El incendio

Fue el 10 de Agosto del año 1861; me acuerdo como  
si fuera ayer, que amaneció un día ventoso y caliente.  
Después de almorzar, apenas se quiso volcar el sol, cuando  
divisamos que del cerro avanzaba una escuridad tremen-  
da y por encima brillaban las llamaradas como si qui-  
seran comer el mundo. Ya gente gritaba: '¡Quemazón!  
¡Quemazón!' y todo era un laberinto; el llanterio de las  
mujeres y de los niños, los hombres arrebataban lo que  
podían y tomaban a la pérdida, los animales vacunos  
en trocillas remolinaban en los pajonales y los zagu-  
rizzo olían el suelo buscando la playa y hujían los  
relinchidos no más. ¡Si fuera, qué heresia mía!  
¿Cómo recelo el contar, si viera... como si claria-  
ra el día no avanzaba por atrás, caldiando el  
resuello de uno! Se hubiera creído la tierra estaba  
engrasada porque pelotones de fuego saltaban como  
allá... a una o dos cuabras y comenzaba arder  
con furia. No respetaba ni al agua, la vandiaba  
como nada. Solo se oía el ruido de los ventra-  
dios y el ochidos de los ferros que quedaron con al-  
guno porfiados a defender el rancho; fue le diré  
mía! Los laureles de la Señorita Acidamia parecían  
San Juanes y las llamaradas se criaban hasta la  
coba y como el ventarrón no aminoraba, más bravo  
se volvia el fuego.



Con mi tata nos guarecimos en una laguna, y a dentrada  
y sol, cuando pasó el incendio salimos a buscar el pelo  
a buscar la familia que faltaba. Acertó no más, en una  
zanja, estaba como Gata asada, una hermana, de agua  
mia que había caído de Cauzo.

Cuasi todos perecieron entonces y si viera en los  
campos neguerías los esqueletos de cristianos y anima  
les que estaban fundidos. Por la noche allí . . . . se  
diversaba toda la luminaria de las llamas que vander  
ban el río Grande y la humadera, hollinaba el cielo.

Nadie supo cuando terminó la quemazón pero los mayo  
res decían que castigo y Dios. Gausina no más sería por  
que como a la semana estando la gente oyendo misa en la  
Villa de Sauailla, comenzó a arder de la nada una acera  
de casas. ¡Que fueha! teitos y el mismo Curitá salimos  
puerta afuera, pa pedir hincados misericordia al Señor  
y se oía el clamoreo de la gente, que estaba como tron  
quería en la calle . . . . El juego no pasó a más. ¡Y pa  
que le voy a decir niña? Do creo pa purgar nuestros  
pecados Dios mandó esa penitencia. Ese año que voy  
contando que tan fatal que algunos mozos alegres  
sacaron coplas muy divertidas, pero mi cabeza es  
tropicada por los años y los males, no se acuerda ni  
una décima. ¡Ay malaya niña volviera la juventud!



Localidad. - Samailá

Escuela. - Dos Laureles

Nombre del maestro que la remite. - Francisca Olivé

Nombre de la persona que la varió. - Antonino Cuatrecasas

Edad de la persona. - 87 años

Si el maestro sabe que la conocieron otras personas. Es conocido por los señores Benigno Santamarina y Santiago Araoz.

Épico

Cuando yo nací al mundo  
 No supe lo que era amor  
 Ahora cuando padeces  
 Se me presenta el dolor  
 Yo te busco y no te encuentro  
 No delirio y me imagino  
 Y maldigo a mi destino  
 Que me ha privado de ti

Dolores son los que paso  
 Tan solo considerando  
 Por la que vivo cuando  
 No me tiene voluntad  
 Yo te busco y no te encuentro  
 Yo delirio y me imagino  
 Y maldigo a mi destino  
 Que me ha privado de ti.

Voluntad no me la tiene  
 Como que así hecho de ver  
 Ni cambio de sus brazos  
 No he merecido tener  
 Yo te busco y no te encuentro  
 Yo delirio y me imagino  
 Y maldigo a mi destino  
 Que me ha privado de ti.



Lo he pretendido servirte  
Como tu mejor esclavo  
Esclavo pretendiendo ser  
Aunque me parezca sucio  
Por que el alma de este cuerpo  
No ha de tener otro dueño  
Lo te busco y no te encuentro  
Lo delirio y me imagino  
Y maldigo a mi destino  
Que me ha privado de tí

